
APUNTANDO A LOS VALORES

VERDAD, BELLEZA Y BONDAD.
TRES DESAFÍOS PARA LA INVESTIGACIÓN

(Palabras Inaugurales en el Encuentro Regional de
Semilleros de Investigación, Medellín,
31 de agosto de 2001)

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ

Historiador. Docente Asociado,
Universidad de Antioquia

...Por una sorprendente paradoja, tal historia {la de las ciencias} no goza todavía, en nuestro país, de una enseñanza ni de un currículo comparables a los de las disciplinas usuales: se la encuentra sólo al azar de las buenas voluntades. Aprendemos a menudo nuestra historia sin la de las ciencias, la filosofía privada de todo razonamiento científico, las letras espléndidamente aisladas de su entorno científico y, a la inversa, las diversas disciplinas arrancadas del humus de su historia, como si hubieran caído del cielo: en resumen, todo nuestro aprendizaje sigue siendo ajeno al mundo real en el que vivimos y que, penosamente, mezcla ciencia y sociedad, nuestras tradiciones sabias o insensatas con novedades útiles e inquietantes. Comenzamos apenas a formular una jurisprudencia y unas leyes en relación con las conquistas de la química y de la biología.

Michel Serres. Prefacio (1985 a 89), Historia de las Ciencias. Madrid: Cátedra, 1991.

I. Expresiones de la Crisis.

Estas palabras reflejan una de las causas de lo que el propio Michel Serres no duda en denominar «crisis cultural en la que nos debatimos», proveniente del divorcio entre las ciencias, las Humanidades, la Filosofía y las Artes. Y aunque su diagnóstico parte de Francia, y muchos intelectuales del mundo compartan su clamor, no debemos tener demasiadas ilusiones en que haya empezado la corrección en los centros educativos de enseñanza media y universitaria por el del mundo. Apenas se insinúa en el planeta un movimiento académico, favorable a una nueva convivencia.

La falta de aprecio, de curiosidad, de interrogación, de indagaciones y de inteligencia por los intercambios y los puentes de paso, los préstamos mutuos, las mimetizaciones, las pregnancias posibles entre aquellas áreas del conocimiento, adquirió derecho propio y existencia respetada hace ya tres centurias y se convirtió en el rasgo distintivo de las prácticas de educación -en el sistema escolar o por fuera-, y, por esa vía, caracteriza también a las transacciones comerciales, la producción de bienes y servicios, los fervores religiosos, las terapias para la salud, las comunicaciones, la publicidad y hasta las ejecutorias del amor.

Las angustias por el sentido de la vida y de la historia empezaron a ruborizar al ciudadano occidental y casi imperceptiblemente les buscó refugio en el hogar, con la autorización única de mantenerse en lo íntimo de la conciencia individual. El sentido de lo práctico conquistó de tal manera que pronto arrastró hacia el escondite a otros interrogantes, vergonzosos por su incapacidad de

presentarse en público con pruebas de utilidad rentista. Encontraron su nicho clandestino las preguntas por la verdad, el error y la ilusión; la identidad telúrica y nuestras responsabilidades con la supervivencia de la especie humana. El balanceo sin fin de certeza e incertidumbre; la fuerza creativa de las turbulencias, el sentido y la viabilidad de lo público, también buscaron cobijo, de la mano con las ideas de comprensión y apoyo mutuo.

Así, la verdad, la belleza y la bondad, después de miles de años veneradas por su inexplicable modo de hacernos vivir con alegría, anhelantes de nuevos días, sutilmente perdieron el encanto (1). Como flores marchitas, se les pasó al lugar discreto de las cosas viejas, cuando no al reciclaje de basuras. Gracias a la infinita tolerancia de nuestra sociedad acumuladora, se les permitió -no sin recelos- a unos cuantos díscolos, llamados intelectuales, empedernidos románticos, ajenos a los acosos de las estrategias financieras; tenidos por despistados, elevados e incapaces de concretar la vida con sus manos, que disecaran sus pétalos, corolas, estambres y pistilos, para que en el futuro -que ya es hoy- el resto de los mortales se divirtieran con su recuerdo. Vaciados de preguntas incómodas, a la menor señal publicitaria, vuelan por montones hacia museos, vitrinas y galerías; supermercados, teatros de ópera y de cine; playas prefabricadas, tiendas de ropa y balnearios; conciertos, danzas, y exposiciones. Convencidos de estar haciendo lo adecuado, entran en competencia agonal para ver quién tiene los mejores libros, ha visto las más recientes películas, ha asistido a los montajes más espectaculares o ha comprado la última producción discográfica.

Sedientos de experiencias nuevas, buscan encontrar como representación lo que ya no tiene vida propia en sus corazones ni en sus mentes. ¿No hemos visto acaso a los

estrategas militares autorizando el uso de la crueldad, la tortura y la muerte, con un clásico de la pintura universal a sus espaldas? ¿No rezan y se encomiendan a Dios, la Virgen o los Santos aquellos los mandaderos del crimen, antes de empezar su jornada? ¿Se negó acaso, en días recientes, un simpatizante de los ángeles del exterminio, a recibir el apoyo de jóvenes escultóricas desfilando en pasarela para promover sus ideas? ¿Habrà que hacer mucho esfuerzo para encontrar en forma de violencia entre padres e hijos las más preciosas obras de la literatura universal? ¿Serà difícil encontrar órdenes religiosas haciendo traducción plutocrática de sus doctrinas? ¿O sacerdotes dirigiendo universidades, confundidos porque no saben si preferir el conocimiento, las ciencias o el negocio?

¿Tendremos dificultades para vernos con artistas incapaces de hacer con sus vidas y sus cuerpos lo que hacen con sus obras? ¿O nos ponemos en aprietos para encontrar empresarios de la industria, el comercio, la banca y los servicios que escuchan las obras de Vivaldi, Chopin, Beethoven o Mozart, mientras firman despidos masivos, evasiones de impuestos y cheques con propinas especiales? ¿Tendremos que esperar demasiado para encontrar miembros del ejecutivo, el legislativo o el judicial, felices por las capitales del mundo, mirando obras de arte mientras piensan la siguiente jugada maestra que les garantizará el recaudo de dinero por sus influencias traficadas? ¿Hay que buscar por mucho rato a profesores de la básica primaria, básica secundaria y educación superior que no tienen el menor afecto por la docencia y la formación, dispuestos a cambiar de actividad a la menor oportunidad de un buen negocio?

Así se manifiesta entre nosotros la crisis de la cultura.

II. Nuestras responsabilidades con el porvenir.

Asistimos hoy a una especie de consenso mundial: La clave para salir de esta crisis está en la Educación. Dice Gardner:

« Tanto si viajo por Estados Unidos como si visito a Europa, América Latina, el Extremo Oriente, encuentro un sorprendente acuerdo general: la creencia de que la calidad del sistema educativo de una nación será uno de los determinantes principales -quizás el principal- de su éxito durante el próximo siglo y más allá de él».
(ob.cit. pg.15)

Y es fácil de probar que tiene la razón. Suficiente con mirar sólo la actividad de la UNESCO y el número de convenios internacionales establecidos. De esos eventos, el Dr. Gardner, hace la siguiente lista de «seis fuerzas que reformarán la escuela»:

Descubrimientos tecnológicos y científicos. Los computadores, la tecnología informática, la Internet, la inteligencia artificial y la realidad virtual; la tecnología laboral, los avances de la genética, la biología y la medicina, son adquisiciones que no sólo cambiarán las técnicas docentes, las formas de documentación e información, las evaluaciones, las relaciones entre docentes, estudiantes y administradores, sino que intervendrán también en nuestras concepciones acerca de la verdad, pondrán en acción nuevos roles e interrogantes sobre los valores heredados, alterará la gama de posibilidades morales y afectará nuestras sensibilidades estéticas.

Tendencias Políticas. El fin de la guerra fría creó un vacío político que tiende a ser ocupado por fuerzas delictivas, por integristas étnicos y tribales que estaban reprimidos.

Cambia la guerra a gran escala por numerosos conflictos locales. Se altera la concepción acerca de las partes enfrentadas y cambian los valores y principios políticos entre quienes tenían ya definidas sus simpatías y adhesiones. Con ello viene la crisis de los docentes y la urgencia de nuevos textos que expliquen de otro modo la situación, recapitulen, encuentren nuevas verdades.

Fuerzas Económicas. La globalización de producción y mercadeo es el entorno del nuevo darwinismo. La competencia marca la pauta y las economías solidarias, de cooperación o que exigen una responsabilidad social vigilada, tienen que acomodarse a la nueva realidad de multinacionales, asociaciones regionales de comercio, las inversiones y financiaciones a escala internacional. El impacto de esta nueva situación ya se ve en el medio ambiente, en la circulación veloz de empleos y oficios para una misma persona, en el acelerado modo de sustituir unos productos por otros de forma y duración efímeras programadas.

Tendencias sociales, culturales y personales de la era moderna. La integración del mundo por los medios de comunicación hará imposible el aislamiento entre culturas. El contacto entre estilos de vida, creará nuevas situaciones de amistad y prevención. Las mentes individuales se restaurarán como los principales agentes de la vida cognitiva, restando confianza a los factores externos. La variación vertiginosa de los conocimientos hará que el aprendizaje permanente deje de ser una consigna de crecimiento personal y autoayuda para convertirse en una condición para la supervivencia.

La cambiante cartografía del conocimiento. Dicen que la masa de datos disponibles para la información y la

comunicación, se duplica cada ochenta días, lo que significa que se amplía la oferta de «verdades» a estudiar y a elegir como referentes para guiar las propias convicciones. En el futuro -dice el autor- la persona(o «el agente inteligente») que pueda examinar estos corpus de conocimiento y determinar qué merece la pena saber estará muy pero que muy cotizada» (pg. 59). Como las fronteras del conocimiento se moverán con más rapidez, habrá que hacer innovaciones en la docencia, vinculándola con la investigación y dándole el valor suficiente al estudio interdisciplinario.

La ironía del posmodernismo. Invita a no privilegiar ningún punto de vista en concreto, a dejar expresar la «polifonía de voces» y a entender que todo conocimiento es construido. Sus predicadores más radicales ponen en duda la posibilidad de llegar a cualquier tipo de verdad y la relacionan con el ejercicio del poder. La tarea será fuerte: cómo seguir valiéndonos de la verdad aunque entendamos que se trata de intersubjetividades pactadas, consagradas finalmente por tribunales y grupos de decisión.

El punto de vista multiculturalista. Ya no es conveniente depender de un solo canon. Es necesario recurrir a diferentes fuentes históricas, culturales e ideológicas. Pero la selección habrá que hacerla por la calidad de los hechos y no por lo atractivo de la procedencia, el acento, sus expresiones o una actitud política determinada.

Para rescatar la perspectiva histórica, me parece conveniente sugerir este otro desafío:

La actuación simultánea de los tiempos. La reducción del tiempo y el espacio a expresiones mínimas nos pone ante una nueva dimensión: la combinación de perspectivas

simultáneas. Ya el tiempo lineal que sólo tiene una dirección marcada por el destino histórico, que nos orienta hacia una meta, se ha transformado. Si antes era posible vivir pensando el mañana, hoy la conciencia del pasado emerge en las circunstancias de acción presentes y entra en juego con el provenir. La paradoja que expresa con claridad este cambio dice: «nos preocupa el porvenir de nuestro pasado». Ella nos invita a tomar medidas constantemente en el presente. Ya no podrá perderse de vista el pasado como hecho consumado, porque las nuevas tecnologías se encargarán de enrostrarnoslo en todos los instantes.

Nuestras dotaciones nuevas

No estamos desprovistos para atender a estos desafíos. Durante los diez últimos años, la Universidad en Colombia ha inaugurado reformas que nos tienen mejor equipados. Por lo menos cuatro estrategias empiezan a demostrar que no nos sorprenderán desprovistos los cambios en el mundo. Me refiero a la política de Auto-evaluación y Acreditación con indicadores; a los Centros y Grupos de Investigación, a la disponibilidad para una alianza favorable entre Universidad, Empresa, Estado y Organizaciones Sociales y a los Semilleros de Investigación.

Tales iniciativas empiezan a cambiar las condiciones de enseñanza y aprendizaje. Y nos exigen todos los días la transformación a fondo de las costumbres didácticas. Por razones de tiempo, en esta intervención no puedo explicar con detenimiento los cuatro aspectos. Quiero destacar sí el tributo que ustedes como RED DE SEMILLEROS DE INVESTIGACIÓN le están haciendo al hallazgo de alternativas.

1. El semillero, como núcleo de trabajo que puede recurrir a distintos modos de organización y

procedimiento, abre un nuevo espacio académico para el encuentro y la puesta en consideración de las verdades circulantes. Evita que las afirmaciones pasen desapercibidas y que la actitud de acomodamiento se perpetúe como caja de resonancia para todo tipo de argumentos que emergen en las sesiones lectivas.

2. Sirve de nexo entre la docencia, proveniente de planes curriculares diseñados con base en los criterios autónomos de validez, y la necesidad de poner en consideración los argumentos y verdades con base en problemas planteados por la propia actividad académica o por las demandas del medio circundante.
3. Establece vasos comunicantes entre disciplinas, sin abandonarlas. Su tarea es compleja: perfeccionar los métodos, estrategias, modalidades, inquisiciones y decisiones en el campo disciplinar, pero hacerlo sin permitir que sus linderos sean muros de encierro y especialización autista. Por el contrario, facilita la amalgama, el intercambio, la evaluación compartida, la combinación de saberes.
4. Contribuye a la fortaleza de los grupos y centros de investigación, no sólo por la participación directa en la investigación por proyectos, sino porque mantiene abierta la comunicación con las actividades de enseñanza y aprendizaje. Así, las hipótesis, las técnicas y argumentaciones, son puestas en consideración entre públicos más amplios, antes de tomar las decisiones finales.
5. Facilitan la pulcritud de la nueva alianza Universidad-Estado-Empresa-Organizaciones Sociales. Con su atención permanente sobre los criterios de validez y los objetivos de las investigaciones, llamarán la

atención cuando la febrilidad de la acción y las presiones de los cronogramas estén haciendo perder de vista que la investigación va más allá de los problemas puntuales. Que no puede agotarse en un rosario de proyectos y soluciones, sino que existe como programa de conjunto que debe articular las adquisiciones cotidianas y circunstanciales con la estrategia de largo alcance para el desarrollo de nuevas teorías y conocimientos. En otras palabras: los semilleros son un dispositivo fundamental a la hora de combinar con acierto la investigación aplicada y la investigación formal.

6. Al llevar sus experiencias de trabajo en proyectos de investigación, sus nuevos conocimientos adquiridos en las profundizaciones temáticas, sus destrezas en el uso de procedimientos y aparatos no disponibles para todos los compañeros de curso, crean oportunidades para el diseño de nuevos ejercicios didácticos. Permiten combinar con naturalidad las tecnologías heredadas y las de punta, y sobre todo, no dejan agotar en lo técnico el trasfondo de lo que está puesto en consideración por el programa de la asignatura.
7. Crea las condiciones para nutrir la masa crítica, indispensable en cualquier país que quiera hacer investigaciones que cambien las condiciones de vida de sus habitantes y merezcan la consideración de la comunidad internacional.
8. Son punto de encuentro de nuevos enfoques, teorías y problemas para las ciencias. Pero, sobre cualquier consideración, deben ser el nodo de la solidaridad entre sus miembros componentes. Ha de enseñar a superar las manías y las fobias por autores, corrientes

y escuelas, en beneficio de una amistad crítica. Es allí donde se tejen las fibras más delicadas de las relaciones interpersonales que harán de sus miembros sujetos completos para el mundo del conocimiento. En el acontecer de todos los días, entre concordancias y discrepancias, entonaciones y diferenciaciones, ofuscaciones y reconciliaciones, sus integrantes percibirán el calor que a todos une: esa temperatura especial que tenemos los humanos que nos invita al abrazo

9. El Semillero es un vivero, no un vivero. Se trata de una organización mutante porque sus miembros van de tránsito. No es posible que los albergue por largos años porque sería ese el síntoma de su propio fracaso. El propósito del semillero es fortalecer a sus miembros para que sean cooptados, por méritos, hacia los grupos y centros de investigación. No es su carácter convertirse en gremio, en grupo de presión, en ONG o en fracción política, ni siquiera en hermandad o feligresía con respecto a doctrinas o autores. Para ello hay formas organizativas distintas.
10. Algo caracteriza a los semilleros: su compromiso con la vida digna. La ciencia no es un modo privilegiado ni superior para conocer el mundo. Es otro modo. Su beneficio, que lo convierte en ventaja comparativa a la hora de tomar decisiones, es que tiene la conciencia plena de que sus verdades son convencionales, siguen el arbitrio de comunidades científicas, organizaciones, movimientos y congresos. Esta convicción, a menudo olvidada por efecto de la mitomanía desatada por el prestigio de la razón y de las pruebas empíricas, nos permite entender el fin último de la investigación: la hacemos para aclarar teorías, para perfeccionar procedimientos, demostrar

teoremas, intervenir la vida cotidiana con objetos, instrumentos, servicios y técnicas. Pero no se agota allí. La hacemos para aclarar la vida y hacer viable la comprensión entre los seres humanos. Y no podrá cumplir con estas metas si no percibe que el tiempo de la vida instrumental ha tocado sus límites, que puede hacer muy poca cosa ignorando la filosofía, el arte y la moral. Tres fuentes para cumplir con decoro nuestro compromiso: hacer que se den cita entre nosotros aquellas, sin más complejos de inferioridad, la verdad, la belleza y la bondad. Muchas gracias.

(1) Dos textos recientes llaman la atención sobre estos aspectos de la cultura contemporánea: E. Morin, *Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. Bogotá: UNESCO-MEN, 2000. y Howard Gardner. *La Educación de la Mente y el Conocimiento de las disciplinas. Lo que todo estudiante debería comprender*. Barcelona: Piados, 2000.

Ideas espontáneas e inconclusas sobre
**Comunidad de aprendizaje,
democracia y civilidad**

JORGE OSSA LONDOÑO
Grupo CHHES - BIOGÉNESIS

Palabras presentadas en las Jornadas de Investigación de la Ciudadela de Robledo, Universidad de Antioquia, 2001.

Primera frustración! Quisiera estar en el puesto de la audiencia y dispuesto a escuchar, de un buen expositor, el desarrollo del tema propuesto.

Pero el invento es mío, y lo hago más como una provocación, como una invitación, y desde luego como un grito de esperanza. Siempre habrá argumentos para proponer este tema como el más importante, el de más actualidad y de más urgencia; pero más allá de la retórica tenemos que admitir que en el mundo de hoy, la Colombia de hoy y la Universidad de Antioquia de hoy, el tema concentra todas las angustias y todas las esperanzas: La angustia por un conocimiento pertinente, la angustia por una nación que aún tenemos por construir y la necesidad de una Universidad de Antioquia que queremos y necesitamos convertir en un ejemplo de democracia, en un ejemplo de construcción de sociedad civil y de espacio para la formación de los dirigentes.

A menudo me pregunto cuál es el secreto de los Semilleros de Investigación (es un tema que merece investigación, per se) y cada vez tengo la tendencia a pensar que la clave

radica en la construcción de comunidad, de civilidad, de práctica de la democracia.

Que los seres humanos somos gregarios, tenemos la tendencia a formar clanes, que queremos todos vivir en la polis; son principios antropológicos que todos conocemos, aunque no reflexionamos al respecto con la debida frecuencia. Nuestra humanidad (entendiendo por esta no un hecho cumplido o terminado, sino el proceso posterior a la emergencia del humanoide u hominización) caracterizada por el lenguaje, por la conciencia, por el aumento de los grados de libertad, depende necesariamente de una vida en comunidad.

¿Vivimos los universitarios en comunidad de aprendizaje?
¿Podemos decir que cada curso, que cada facultad o unidad académica, que cada área (salud, sociales, ingenierías) o que cada comité, o consejo, son una comunidad de aprendizaje?

Más aún; ¿podemos decir que cada una de estas instancias se piensa a sí misma como parte de un sistema mayor, que es la UNIVERSIDAD, y piensa en ésta como parte del sistema educativo nacional y como actor mayor en la construcción de la nacionalidad?

Una comunidad de aprendizaje parte de la base de que todos somos aprendices; que cada miembro del grupo está enriquecido con conocimientos socialmente construidos, además del conocimiento formal o académico. Por lo tanto, cada miembro del grupo tiene nombre y tiene voz; es decir, tiene una audiencia que lo escucha (en el sentido chino: es decir con oídos, ojos, y corazón). En fin, un espacio para la crítica y la autocrítica como elementos fundamentales en la construcción y reconstrucción de la subjetividad; y a partir de allí armar redes de solidaridad,

de comprensión, de respeto, de amor (según Eugenio Scalfari, este es el fundamento universal de la ética).

Se trata de un laboratorio de ideas, a diferencia y eventualmente complementario a un laboratorio de instrumentos. Se trata quizás de alternativas de aprendizaje distintas a la transmisión pasiva de información, donde se pone en juego, no sólo la razón, sino también, y ante todo, la emoción. Como lo recomienda Morin: poniendo en pie de igualdad la racionalidad y la emotividad.

Creemos que de este binomio es de donde surge la curiosidad, la pregunta, la investigación y un aprendizaje sólido, que se vuelve tácito, que nos acompaña para siempre porque se vuelve estructural y estructurante; que nos vuelve críticos y autocríticos.

Se trata también de vivir una experiencia democrática o microdemocrática como dice Mauricio Langon (no se puede ser macrodemocrático sin ser microdemocrático en cada espacio de la vida cotidiana); donde, en primer lugar estamos presentes por nuestra propia voluntad y tenemos la oportunidad de explicitar nuestras expectativas, de ofrecerlas al grupo de argumentar sobre su sentido y de lograr la adhesión a las mismas para posteriormente poner en marcha las acciones y comportamientos necesarios para su logro.

Dice el mismo autor citado, que es materialmente imposible un discurso que no excluya; pero se trata es de «generar espacios plurales de diálogo incluyente y siempre abierto...Algunas reformas educativas de hoy, no se preocupan de sembrar en el alma de los estudiantes la capacidad de generar discursos propios y la necesidad de diálogo democrático entre los diferentes, sino que se

conforma con producir un aprendizaje cuyo resultado arriesga ser un simulacro» Y en este punto cita a Sócrates en la voz de Fedro: «rebozarán de conocimiento sin haber recibido enseñanza, parecerán buenos para juzgar mil cosas, cuando la mayor parte del tiempo estarán desprovistos de todo juicio; además serán insoportables, porque parecerán sabios sin serlo» (confieso que sólo ahora caigo en cuenta de que no fue tan original Ortega y Gasset cuando habló, a principios del siglo XX, de los bárbaros ilustrados).

Debemos pues construir lo público, pero ello no es posible sino a base de discursos legítimos. Tales discursos, en la universidad, no pueden surgir sino de la congruencia entre la institución y sociedad: es la necesidad de construir un PEI (plan educativo institucional). Me gustaría, entonces proponer que los semilleros y los grupos de estudio, sin necesariamente pretender institucionalizarse tanto, que pierdan su fluidez y su magia, deben ser parte del PEI de la Universidad de Antioquia.

Finalmente, quiero invitarlos a seguir construyéndose y de paso construyendo lo que será la nueva Universidad de Antioquia: una donde todos seamos aprendices y todos aprendamos de todos, sin barreras disciplinarias y con la gran meta de hacernos ciudadanos del mundo, pero anclados en el conocimiento de nuestra localidad y en la utopía de construcción de una sociedad justa.